

Editorial

Porque la pena también mata

Hace 354 días exactos una de las tragedias más grandes que ha vivido Chile ocurrió justamente aquí, en nuestra Región de Valparaíso. La tarde de ese 2 de febrero del año pasado, un total de 136 personas –la cuenta, cruda palabra para hablar de la pérdida de vidas, ha cambiado a lo largo de estos meses- falleció ese día, en sus casas, en paraderos, en plazas, en sus autos intentando escapar del fuego y el humo negro que impedía siquiera ver sus propias huellas.

Todo comenzó como otro incendio forestal más. En Viña, en Quilpué, en Villa Alemana, en Valparaíso, estamos acostumbrados a eso cada “temporada estival”. Lamentablemente, ha sido así, y probablemente esa mentalidad fue la que llevó a aquellos que ahora están siendo procesados por la justicia, a pensar en aprovecharse del sistema e intentar ganar unas “lucas” más a costa de arriesgar la vida de nuestros compatriotas.

A algunas semanas de lo ocurrido, el 23 de marzo de 2024, cuando las miles de familias sobrevivientes aún no lograban rearmarse y las ollas comunes les daban un pequeño respiro y les permitían enfocarse en la remoción de escombros y en buscar cómo avanzar, el Gobierno presentó el Plan de Reconstrucción para el Megaincendio, que prometió centrarse en siete ejes: bienestar integral, urbano-habitacional, reactivación productiva, entorno urbano, territorio y sustentabilidad, infraestructura de redes e institucionalidad para

la reconstrucción. En ese entonces, el subsecretario del Interior, Manuel Monsalve – quien ya sabemos cómo terminó-, detalló las ayudas tempranas entregadas hasta el momento, incluyendo 7,400 bonos de acogida



y 8,000 bonos de recuperación. También se habló de programas integrales que brindarían asistencia médica, psicológica y social a las personas y familias damnificadas. Sin embargo, la dura realidad que enfrentan quienes sobrevivieron a la muerte ese día pareciera no poder ser olvidada fácilmente. Y es

lógico, muchos perdieron todo, no sólo sus casas, sus recuerdos, sus fotografías, sino que también a sus mamás, papás, hermanos, amigos, vecinos, también a sus mascotas, ahorros... en definitiva, sus vidas. ¿Cómo superar eso?

Muchos no lo hicieron. Según la Agrupación de Víctimas de Atentados en Chile, del 2 y 3 de febrero de 2024 a la fecha registran 18 personas que se han quitado la vida por la pena y angustia post megaincendio. Y acá la empatía podría hacer entender, en parte, lo que están pasando personas de esfuerzo, de barrios humildes pero que poco a

Es difícil levantarse otra vez cuando no hay certezas de si volverá a ocurrir lo mismo otro verano. Muchos incluso debieron “defender” lo que quedaba bajo los escombros de los drones que buscaron aprovecharse de la desgracia ajena. **Hoy, a casi un año de esta terrible tragedia, muchos siguen esperando que aquel pomposo Plan de Reconstrucción los considere o, al menos, sentir que aún el Estado los recuerda y los va a ayudar, y que aquellas autoridades que en épocas de elecciones se pasean prometiendo oro y moro van a representarlos como dicen que harán**

poco, en sus anteriores vidas –pre 2 de febrero- lograron construir: **Hablamos de la pérdida total de sus vidas como las conocían, la decepción por ver cómo todo lo que se prometió no llegó nunca, y el estrés de no saber cómo recomponerse, cómo levantar a sus familias, cómo levantarse cada día.**

cuando piden sus votos. Otros, esas 18 personas, no pudieron esperar más, no pudieron aguantar: **La pena, el estrés, la decepción, la angustia, también las deudas, y la soledad los terminó matando.** ¿Qué clase de conmemoración habrá este 2 de febrero?